

VERSICULO CLAVE: “¿Quién es ésta que sube del desierto, recostada sobre su amado?” Cantares 8:5

En esta lección, en el versículo 3 del capítulo 2 de **CANTAR DE LOS CANTARES**, vemos a la Sulamita, quien es tipo de la iglesia, comparando a nuestro Rey con los jóvenes; y se da cuenta de la enorme diferencia que existe. El manzano da un fruto delicioso, en cambio un cedro de nada sirve, mientras no sea cortado y ocupado para hacer muebles o algo semejante.

En Cristo hay fruto abundante, si observamos bien veremos que cuando el manzano está florecido se distingue; sobresale entre los demás arboles silvestres que son sin fruto, o su fruto es venenoso.

El ministro o cristiano que tiene a Cristo, se distingue entre aquellos que se nombran “cristianos” que solo buscan lo novedoso, lo moderno, lo innovador. Por eso la Sulamita dice: **“Así es mi Amado entre los jóvenes...”**. Los jóvenes son tipo de lo novedoso, los cristianos maduros buscan las sendas antiguas (Jeremías 6:16). En esas sendas antiguas volvemos a nuestro primer amor (Apocalipsis 2:4), oramos, ayunamos y escudriñamos cada día las Sagradas Escrituras.

La otra porción del versículo 3 que estamos estudiando, dice: **“Bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar”**. La Sulamita recuerda cuán dulce le resultaba Su compañía, cuando la sola sombra de Su Amado la protegía del calor y comía de Su fruto.

La iglesia necesita habitar al abrigo del Altísimo y morar bajo la sombra del Omnipotente (Salmo 91:1). Está misma invitación nos la hace el Señor Jesucristo en Mateo 11:28-30. Si vamos a Él, descansaremos en Él y comeremos de Su fruto que es la Palabra (Juan 6:35)

Cuando acudimos a Él, Él nos da lo suficiente, nos da todo lo que necesitamos: ¡Su presencia! Nada ni nadie puede satisfacer el hambre y la sed espiritual en nuestra vida, solo Jesucristo nuestro Señor (Juan 7:37).

En Cantares 2:4 dice: **“Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí fue amor”**. Cada vez que la iglesia participa en la Cena del Señor, haciendo memoria de Él, (1ª Corintios 11:23-26), manifiesta su deseo de que Su Amado venga por ella para el banquete que se llevará a cabo en las bodas del Cordero (Apocalipsis 19:7 y 9).

“Y su bandera sobre mí fue amor”. La bandera es el distintivo de una nación, y la iglesia es una nación santa (1ª Pedro 2:9); y el Señor nos ha dado Su bandera de la verdad (Salmo 60:4). Él es el camino, la verdad y la vida y la verdad nos hace libres (Juan 8:32). Amén.

